

del sujeto por parte del poder. La resistencia se encuentra en las prácticas de la memoria, que se concentran en el registro gestual de esas prácticas y en la capacidad del cuerpo escrito para recrear la memoria tanto en su carácter de individual como de colectivo. La literatura es uno de los discursos no oficiales que permiten hacer visible esas prácticas.

UCA, IIEGE (UBA)

MARÍA JOSÉ PUNTE

MAGDALENA LÓPEZ. *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*. Madrid: Verbum, 2015.

A partir de sus páginas iniciales, *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI* nos invita a participar en un escenario de debates en torno al denostado imaginario del fracaso en la literatura del Caribe hispano del siglo XXI. A partir de un formidable trabajo de investigación y reflexión, Magdalena López se posiciona desde un lugar político que no se regodea en la derrota de las utopías políticas y sociales, sino que parte del aprendizaje que sigue al fracaso de estas para, a través de la literatura, explicarnos que es posible negociar con el pasado y resignificar la fragmentariedad de un presente cuya pérdida de certezas resulta su mayor incomodidad, pero también su mayor ventaja.

Efectivamente, la idea de un fracaso caribeño parece un oxímoron. Para quienes el Caribe se reduce a un destino turístico, una luna de miel en Punta Cana o un exótico viaje a Cuba, pensar el fracaso de sus proyectos socialistas y modernizadores resultaría un agobio y quizás un despropósito. Lo mismo ocurre cuando se piensa en Puerto Rico: ¿cómo hablar de derrota cuando las figuras “épicas” que proyecta Puerto Rico se reducen a sus conocidos representantes mediáticos, y su situación colonial sigue estando opacada por el brillo del baile, el color y la sensualidad con los que todavía hoy se venden los atributos de esta isla?

La mirada colonial sobre el Caribe ha perpetuado las ficciones normativas del optimismo y la felicidad, pero sus mismos intelectuales han contribuido también con la construcción de relatos épicos que legitiman gestas heroicas y memorias restauradoras. Estas miradas son indisociables de la idealización de los orígenes de la Revolución cubana y sus estelas latinoamericanas de parte de grupos políticos europeos, que continúan negando, ignorando y desatendiendo los fracasos de la izquierda socialista y, por lo tanto, repitiendo los errores de sus elites intelectuales. De cara a este escenario, ¿cómo problematizar la memoria teleológica de la izquierda? ¿Cómo aprender del fracaso si este se continúa negando? ¿Cómo pensar alternativas epistemológicas y políticas para

el Caribe si no se cuestionan las bases épicas sobre las que se han construido sus mitos fundacionales y se han borrado las comunidades marginales y los sujetos disidentes?

*Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI* propone precisamente una lectura del Caribe que recupera los deshechos de estos relatos épicos y de las utopías revolucionarias de las izquierdas universitarias, los movimientos de guerrilla, las elites intelectuales y los líderes políticos, y ofrece una aproximación alternativa a estos derroteros políticos y discursivos a partir del reconocimiento de las derrotas, discontinuidades, traumas y naufragios constitutivos de la memoria del Caribe. En su libro, Magdalena López consigue articular diferentes propuestas de la narrativa contemporánea caribeña a partir del reconocimiento del fracaso como motivo recurrente de un grupo de novelas cubanas, dominicanas y puertorriqueñas publicadas a partir del año 2000 que tienen en común el hecho de exponer “un cambio de sensibilidad... respecto a la heroicidad con la que se invistieron tanto los discursos oficiales o nacionales como muchas de sus propuestas contra-hegemónicas” (30).

Sin anclarse en la pregunta por los orígenes ni reducir su análisis a la reflexión sobre la identidad, la colonialidad y la memoria, aunque, evidentemente sin ignorar estas categorías, López desarrolla una aproximación a este corpus para demostrar la pertinencia de pensar las experiencias de fracaso y derrota como territorios epistemológicos de la narrativa caribeña contemporánea, pero además como procesos que, lejos de regodearse en la pérdida y en la nostalgia, producen nuevas subjetividades y nuevas formas de comunidad que problematizan los paradigmas épicos que permearon las utopías fundacionales y revolucionarias del Caribe hispano. Su interés está en “mostrar que toda colectividad sustentada en la epicidad está condenada no sólo a su propio fracaso sino también al borramiento –simbólico o literal– de otras comunidades” (36).

¿Pero qué entiende López por fracaso y a qué se opone dicho fracaso? ¿Cómo desarrolla López esta propuesta? Y, muy importante: ¿hacia dónde nos invita la reflexión sobre el fracaso?

Comencemos por el título. No es fortuito que el libro se titule “desde el fracaso” y no, como podía haber sido también, “lecturas del fracaso”. Y es que el título mismo señala un punto de partida para la lectura y la reflexión sobre el Caribe: la preposición “desde” que antecede a “fracaso” determina un punto de origen, pero además señala una direccionalidad que no por ser incierta deja de ser productiva. La tensión entre “un movimiento regresivo que procura la certidumbre de la fijeza”, y “un desplazamiento incierto hacia nuevos territorios vitales” (219) deviene así en el elemento constitutivo de las experiencias de fracaso que atraviesan los textos estudiados por López. Porque más que aludir o recoger estas experiencias, en sus reflexiones Magdalena López nos habla de la direccionalidad que propone ese fracaso y, desde estas coordenadas, nos invita a una reflexión que nos conducirá hacia nuevos derroteros de la memoria, la ficción y la política caribeñas de las últimas décadas del siglo XX.

En la “Introducción”, López expone las aristas de estas tensiones: “La experiencia de la derrota aparece atravesada por una tensión entre la aniquilación y la fijeza y, la apertura y movilidad. Si a lo primero corresponde la disolución total y/o una nostalgia conservadora una vez perdido el rumbo originario, lo segundo en cambio, apunta a una concepción positiva del desarraigo en el que la pérdida de un centro estructurado viabiliza reformulaciones utópicas” (19).

El texto se inicia con una pertinente distinción: la de replantear el significado ético y de diferenciación con el que tradicionalmente se ha intentado distinguir el fracaso de la derrota. De manera muy sugerente, fracaso y derrota se conciben indistintamente en este libro para señalar en su lugar “una común experiencia de pérdida” (20), una experiencia que se desprende del lastre ético de una u otra valorización para más bien dar cabida a la “imprevisibilidad, historicidad y multiplicidad” (21) que definen la pérdida.

Uno de los ejes desde los cuales López aborda estas experiencias de pérdida es desde la idea de desarraigo. Lejos de idealizar esta noción, el desarraigo se propone no sólo como una “dislocación geográfica o nacional”, sino como una pérdida de certidumbres, “De modo que uno de los elementos que frecuentemente resultará desenraizado a lo largo de este libro, será el de las teleologías historicistas” (22). Desde esta perspectiva aborda, entre otras, la novela *Otras plegarias atendidas* (2002) de Mylene Fernández Pintado, en la que la protagonista y narradora encarnaría un “nuevo tipo de subjetividad ‘ingrávida’ liberada del sentido progresivo de la historia” (116), una subjetividad que se produce como consecuencia del fracaso de la utopía revolucionaria. En tanto que contrapartida de la épica, el desarraigo se opone a la reterritorialización de la derrota y busca enfatizar el carácter productivo de las experiencias que ésta conlleva: a través de las experiencias de la protagonista, el desarraigo se convierte en un “recurso de apertura hacia lo heterogéneo y lo relativo... [que le permite] abordar una variedad de problemáticas sin caer en la inamovilidad de las verdades absolutas” (118). En este texto la utopía no reside en ideologías ni en lugares localizables, sino que se traduce en nuevas formas de comunidad, en “comunidades emocionales”, al decir de Michel Maffesoli, las cuales se sostienen en la ética de la empatía y se caracterizan precisamente por su fugacidad.

Esta lectura de desarraigo se expande hacia el cuestionamiento de los relatos que hicieron del territorio geográfico el asentamiento de la identidad heroica. Por eso, buena parte de estos textos enfrenta la épica a su fracaso y construye una conciencia de la derrota que, en muchos casos, además de apostar por utopías del presente, ofrecen alternativas a la “compulsión por los orígenes” en la que se sostiene lo heroico. “La imprevisibilidad de la derrota resulta contraria a la fijeza con la que identifica la épica tradicional”, explica López, quien además señala certeramente cómo esta autorreferencialidad en hazañas y cultos heroicos de la que se han servido los proyectos y regímenes hegemónicos, tanto socialistas como capitalistas del Caribe hispano, ha

negado “la presencia constante de la catástrofe y de sus ruinas. Incluso cuando se hace imposible evadir la derrota, ésta aparece investida de rasgos heroicos que le restituyen su grandeza excepcional a la manera trágica” (23).

En relación con la novela de Leonardo Padura titulada *La novela de mi vida* (2002), y la novela de Arturo Arango, *Muerte de nadie* (2004), López reflexiona en torno a la producción literaria cubana de las últimas décadas y señala cómo la conciencia del fracaso ha conseguido reemplazar la “épica dominante de la literatura de años anteriores”, pero, sobre todo, cómo este fracaso ha llevado consigo una “productividad ética y política” en tanto que reverso y alternativa al discurso oficial, caracterizado este último por apelar al “culto heroico y las narrativas teleológicas triunfalistas para identificar a la nación revolucionaria” (39).

Como parte de este contexto y en un gesto muy provocador, López pone a dialogar estos textos con otro cuya mirada sobre la épica y el fracaso es radicalmente diferente. Me refiero a *Simone* (2013), del autor puertorriqueño Eduardo Lalo. En esta novela, a la derrota del intelectual no le sucede una negociación con el presente de las clases populares, sino la restauración de una lógica épica en la que las elites ilustradas refuerzan su carácter heroico y resistente frente a la hegemonía cultural y colonial de los Estados Unidos. A diferencia de gran parte de los textos estudiados en este libro, en *Simone* la derrota, como bien demuestra López, restituye la individualidad del escritor y la petulancia de su pretendida superioridad moral, para confirmar, una vez más, que “como ha sucedido en la historia política e intelectual puertorriqueña, el antiimperialismo no implica necesariamente una posición anticlasista o democratizadora” (111).

Finalmente, a la visión dislocada del mundo y al cuestionamiento de los relatos heroicos como origen de la comunidad, López propone también una reconfiguración de la memoria en la que “el placer no esté sujeto a la finalidad del triunfo, sino que se constituy[a] como una constante negociación entre la emancipación individual y colectiva” (29).

Así se aproxima, entre otros textos, a la novela *Charamicos* (2003), de Ángela Hernández, en la que los personajes de Trinidad y Ercira encarnan dos modelos de disidencia emergentes entre los grupos de izquierda universitaria que se organizaron en torno a la espera del líder Francisco Caamaño durante los años del gobierno de Balaguer en la República Dominicana. No sólo por ser mujeres y de origen rural, sino también por sus conflictos familiares y las diferentes experiencias con el pasado, a través de estos personajes Ángela Hernández cuestiona el autoritarismo de las elites de izquierda quienes además de establecer distancia con los sujetos populares, demostraron que “la modernidad tecnocrática [de Balaguer] fue la constatación irreversible de la derrota de una utopía democratizadora”. A este fracaso, Ángela Hernández propone en *Charamicos* una revisión de dicha utopía moderna y dos posicionamientos frente a la derrota: “la incorporación a una Historia épica de un sujeto femenino popular...

y un agenciamiento crítico ajeno al discurso patriarcal y teleológico dominante que trasciende los espectros ideológicos de izquierda y derecha” (199).

Desarraigo, épica y memoria son así los tres ejes teóricos en torno a los cuales López leerá el significado del fracaso y la derrota en la narrativa contemporánea del Caribe hispano. Sin embargo, aun a pesar de dividir metodológicamente el libro en torno a estos ejes, en *Desde el fracaso* la narrativa caribeña no se concibe como un bloque homogéneo. A partir de un ejercicio crítico que apuesta por el desarraigo, el recorrido que realiza López construye una nueva cartografía literaria caribeña que se resiste a la individualidad heroica de los proyectos nacionalistas o revolucionarios, así como al autoritarismo que imponen las elites intelectuales. En su lugar, rescata de los textos otras formas de comunidad mediadas por el afecto, en la que sus protagonistas resultan ser sujetos otrora ignorados o desatendidos por las utopías que pretendieron atender las necesidades democráticas y los sujetos populares y rurales.

Además de las sugestivas reflexiones teóricas a las que nos invita *Desde el fracaso*, este libro destaca por la erudición y destreza de su autora en el manejo de las abundantes referencias literarias y en el exhaustivo trabajo intertextual con el que permite el diálogo entre estas novelas. Asimismo, es preciso celebrar la maleabilidad con la que establece las relaciones entre estos textos y las tradiciones literarias e intelectuales más “canónicas” del Caribe. Los límites de *Desde el fracaso* se expanden así más allá de los límites de los estudios caribeños para inscribirse y dialogar con la más reciente producción cultural en torno a la teoría del afecto. Porque el texto de López no se limita a la ya difícil tarea de dialogar con la crítica literaria sobre el Caribe, sino que además se arriesga sin temor alguno a sacar el Caribe de sus fronteras conceptuales y referenciales, para, en su lugar, pensar su producción desde un lugar geográfica y epistemológicamente desarraigado.

*Universitat de Lleida*

MARÍA TERESA VERA-ROJAS